

The Popular

Año II - N.º 78

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Barcelona, 23 Agosto 1922



Leda
Gys

La deliciosa
"Mimi" de la
gran película
LA BOHEME



20
Cénts.

Publicaciones Mundial

Calle Barará, 15

BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	36	DUSTIN FARNUM	79	JACK MULHALL
2	MARY ANDERSON	37	ELSIE FERGUSON	80	HARRY T. MOREY
3	GERTRUDE ASHER	38	ETHEL GRAY TERRY	81	THOMAS MELGHAM
4	FRANCIS X. BUSHAM	39	LOUISE GLAUM	82	PINA MENICHELLI
5	ENIT BENNET	40	KITTY GORDON	83	MACISTE
6	ALICE BRADY	41	NEVA GERBEER	84	MIA MAY
7	THEDA BARA	42	J. FRANCK GLENDON	85	FEBE MARI
8	BILLIE BURKE	43	SUSANA GRANDAIS	86	SHIRLEY MASON
9	JOHN BOWERS	44	GLADYS GEORGE	87	MABEL NORMAND
10	FRANCESCA BERTINI	45	JACK HOLT	88	ANNA O. NILSSON
11	RICHARD BARTELMESS	46	MILDRED HARRIS	89	HEDDA NOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47	WILLIAM S. HART	90	ALLA NAZIMOVA
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	48	ROBERT HARRON	91	SENA OWEN
14	JUNE CAPRICE	49	CREIGHTON HALE	92	MARIE OSBORNE
15	IRENE CASTLE	50	TAYLOR HOLMES	93	JACK PICKFORD
16	BETTY CAMPSON	51	CLARA HORTON	94	DORIS PAWN
17	JAWEL CARMEN	52	LILLIAN HALL	95	EDDIE POLO
18	JANE COWI	53	SESUE HAYAKAWA	96	MARY PICKFORD
19	ALBERTO CAPOZZI	54	CAROL HOLLOWAY	97	LIVIO PAVANELLI
20	MARGARITA CLARK	55	JUANITA HANSEN	98	CHARLES RAY
21	WILLIAM DUNCAN	56	EDITH JOHNSON	99	WILL ROGERS
22	CAROL DEMPSTER	57	MADGE KENNEDY	100	HERBERT RAWLINSON
23	DOROTY DALTON	58	CLARA KIMBALL	101	WALLACE REID
24	GRACE DARMOND	59	MOLLIE KING	102	CAMILO DE RISO
25	VIRGINIA DIXON	60	TILDE KASSAY	103	RUTH ROLAND
26	MAXINE ELLIOTT	61	JAMES KIKWOOD	104	ANITA STEWARD
27	JUNE ELVIDGE	62	DORIS KENYON	105	BLANCHE SWEET
28	JULIAN ELTINGE	63	DIANA KARRENE	106	LARRY SEMON
29	DOUGLAS FAIRBANKS	64	MITCHEL LEWIS	107	GUSTAVO SERENA
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65	MAX LINDER	108	PAULINA STARK
31	ALEC B. FRANCIS	66	LUISA LOVELY	109	CLARINE SEYMOUR
32	GERALDINE FARRAR	67	GLADIS LESLIE	110	FANNIE WARD
33	PAULINE FREDERICK	68	ELMO K. LINCOLN	111	CONSTANCE TALMADGE
34	FRANKLYN FARNUM	69	VITTORIA LEPANTO	112	NORMA TALMANDGE
35	WILLIAM FARNUM	70	MONTAGU LOVE	113	OLIVE THOMAS
		71	ANA LUTHER	114	MADELAINE TRAVERSE
		72	MAE MARSH	115	MARIA WALLCAMP
		73	MARGARET MARSH	116	GEORGE WALHS
		74	TOM MOORE	117	PEARL WHITE
		75	JOE MOORE	118	BEN WILSON
		76	ANTONIO MORENO	119	VERA VERGANI
		77	MAE MURRAY	120	KATERINE MAC DONALD
		78	CLEO MADISON	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA DAGA MISTERIOSA,	IMPERIA
EL VENGADOR,	LAS TRES SEMILLAS NEGRAS
por Eddie Polo	MI ULTIMA AVENTURA,
por William Duncan	por Susana Grandais.
LA SOMBRA,	EL ATLETA INVENCIBLE,
por Francesca Bertini.	por Eddie Polo.
EL REY DE LOS DETECTIVES,	LAS HUELLAS PERDIDAS.
por Jack Perrin y Kat O'Connor.	LOS JINETES ROJOS.
EL HOMBRE LEON.	LA PRUEBA DE HIERRO, (Agotado)
LA MANO INVISIBLE.	EL MONTE DEL TRUENO,
por Antonio Moreno	EL DIARIO DE UNA NIÑA,
LA NOVIA NUMERO 13	por Margarita Clark
LA MUJER DESDENADA,	LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)
por Ruth Roland.	por Mia May
LA RED DEL DRAGON,	LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,
por Maria Wallcamp.	por Pina Menicelli
LA GRAN JUGADA,	LA FORTUNA FATAL,
por Anne Luther y Ch. Hutchinson.	
PARIS MISTERIOSO	

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.



Ha muerto una estrella de cuatro patas

ESTAMOS acostumbrados a oír hablar de cosas del cielo con rabo y aún recordamos con terror la memoria de aquel célebre rabo astronómico que, colgante de un astro famoso, amenazó con terminar la deliciosa vida de la costra terrestre.

Estamos acostumbrados a hablar y a oír hablar de astros y cometas más o menos rabados, pero no de estrellas con cuatro patas, y he aquí que el dislocante léxico cinematográfico viene a hacer esta modificación.

Las estrellas del arte mudo abarcan toda la escala zoológica, y no solamente las hay de dos pies y de dos manos, sino también de cuatro patas.

Dentro de esta última clasificación estaba el pobre y simpático Joie, el burro artista (y perdonen los demás compañeros de profesión).

No nos atrevemos a decir si su entierro sería o no una manifestación de duelo, porque no tuvimos la fortuna de presenciarlo, pero dada nuestra desinteresada simpatía por los artistas doblemente mudos que,

como perros, gatos y borriquillos no pueden hablar, hemos de dedicar al simpático borrico unas líneas de despedida.

Viendo, contemplando y meditando sobre esa torre de Ba-



*Fergus. El hombre de las tres caras
(Programa Verdaguer)*

bel de vanidades que se llama arte cinematográfico, la callada actuación de estos heroicos animales-estrellas, en los que no anida el pobre espíritu de vanos orgullos como en las estrellas habladas, no podemos substraernos a la tentación, en fechas como esta de luto, de dedicarles la misma despedida

que dedicáramos a un Fairbanks, si tuviera el pésimo gusto de decirnos adiós.

El borriquito Joie que acaba de morir, no es un cualquiera; es una selección dentro de su especie, y por tanto, merece honores de exequias.

Hace algunos días, cuando hablábamos, en esta misma página de la adaptación de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, aludíamos al pequeño Joie, sin saber que a tales horas acaso estaría dando los últimos rebuznales suspiros de agonía.

Con lágrimas en los ojos, con una honda pena, hemos recibido la noticia de su muerte; en primer lugar, porque todos los animales del arte mudo, de dos y cuatro patas, nos son muy simpáticos; en segundo lugar, porque particularmente el borriquito Joie era un excelente amigo nuestro, aunque no habíamos tenido la suerte, hasta la fecha, de cruzarnos la palabra, ni guardábamos en nuestro archivo un autógrafo de su puño y letra.

Good by! camarada Joie, y esperáanos muchos años.

Aurelio

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Antiguos conocidos

Ya hemos hablado en las páginas de nuestra revista de los tiempos primeros de muchas estrellas de la pantalla que lucieron en épocas en que el cine comenzaba sus primeros ensayos de argumentos extensos.

Hoy vuelve a la escena muda un antiguo conocido que fué un nombre de gran relieve hace años. Se trata de Broncho Billy, el primer cowboy de la pantalla.

Broncho Billy vuelve a trabajar para el cinematógrafo y aparecerá muy pronto en una nueva película de cowboys.

Bull Montana en Europa

Bull Montana está actualmente en Inglaterra, de paso para Italia, su país natal, a donde va en viaje de recreo.

Bull Montana va a trabajar en una serie de ocho películas, la primera de las cuales será *The Ladies Man*, en la que hace el papel de un instructor de muchachas en un gimnasio.

Sessue al teatro

El gran actor japonés va a venir a Europa contratado para trabajar en el teatro.

Dada la celebridad del actor japonés, se asegura para él, en la escena hablada, el mismo éxito conseguido en el arte mudo.

No es que Sessue abandone el cinematógrafo, sino que, al igual de otros grandes actores de la pantalla, siente la nostalgia del teatro y le gusta alternar en su arte.

Ben Hur a la pantalla

La universalmente conocida novela de costumbres y épocas del cristianismo remoto va a ser llevada al cinematógrafo por la «Goldwyn».

Tenemos el propósito de ha-

blar en otra ocasión, documentadamente, de esta adaptación que por la trascendencia e interés de su tema cremos un verdadero acontecimiento.

Tribulaciones de Charles Chaplin

En la ejecución de su última película, Charles Chaplin ha padecido mil dificultades, como si sobre esta producción hubiera caído una maldición.

Se trata de la cinta *The end of the Time*, que traducido al español quiere decir *La mano del tiempo*.

Charles Chaplin comenzó esta cinta hace unos tres meses y aparecía en una escena arriesgada; en ella Charlot padeció un accidente que le obligó, por dictamen del doctor, a descansar una semana. Volvió Charles al trabajo a la semana siguiente y un nuevo accidente le obligó de nuevo a descansar. Después del nuevo descanso, Charlot volvió al estudio dispuesto a continuar la película; pero como había pasado algún tiempo, las cosas para terminar de poner dificultades a todos habían cambiado. Por ejemplo: al ir a tomar una escena en cierto paraje en que había una estación, se encontraron con que ésta, por transformaciones del servicio, había desaparecido. Charlot se vió obligado a continuar la cinta en otra estación.

Pero no era esta la única calamidad; una de las escenas debía continuar en una calle y algunas habían sido modificadas y elevadas de pisos durante los tres meses transcurridos, otras habían cambiado de propietarios y los nuevos ponían dificultades imprevistas.

Por fortuna, Charlot, que a pesar de sus pantalones catatráficos es un hombre activo, no cesa en su empeño y la película *The end of the Time* será acabada pronto.

El borriquito Joie ha muerto

El artista-borrico de la pantalla, muy conocido en el elenco animal de la cinematografía como una de las grandes notabilidades, acaba de morir.

Joie, el pequeño y simpático borriquito que en tantas películas de risa tuvo oportunidad de lucir sus habilidades, cogió un serio enfriamiento a consecuencia de un remojón de lluvia, del cual, y a pesar de los esfuerzos hechos para salvarle, acaba de morir.

El popular Joie intervino en muchas películas, entre las cuales citaremos como las más interesantes *Una falsa alarma*, *Días de Circo* y la actualmente en filmación *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*.

Con verdadero sentimiento damos a nuestros lectores la noticia de tan sensible pérdida.

VARIEDADES

Douglas Fairbanks, el atrevido e incansable héroe del *Moderno mosquetero*, sufrió un accidente que hasta la fecha le tiene metido en cama y con más vendajes que una momia egipcia.

El actor estaba trabajando en su última película, que se llama *El loco* o algo así. El argumento exigía que Douglas se echase por una ventana, de cabeza y a través de la vidriera y fuese a dar, como catapulta, sobre el pescuezo de un transeunte, a varios metros de distancia más abajo.

Con su inimitable sonrisa, Douglas se lanzó, pero tropezó con el marco de la ventana y en vez de «atterrizar» en el transeunte, cayó pesadamente al suelo, se torció el cuello y se destrozó la muñeca.

Va de alivio, pero no necesitará menos de seis semanas para volver al taller a ensayar de nuevo el salto fatal.

Porque lo peor del asunto, es que debe intentar de nuevo la proeza.



La bellísima y renombrada artista Geraldina Farrar

Acotaciones

Fatty viene a Europa

Una revista americana asegura que Fatty, viéndose boicoteado en los Estados Unidos, ha embarcado para Francia, donde trabajará, según parece, en una revista teatral.

Los sports y la pantalla

La casa «Stoll Film», de Londres, después de grandes esfuerzos ha obtenido de la señorita Lenglen, detentora del campeonato mundial de lawn-tennis, la promesa de jugar ante el objetivo para demostrar sus facultades en una película eminentemente deportiva que llevará por título: *El tennis, como lo juzga Susana Lenglen*.

Las casas alemanas siguen acaparando los mejores artistas

Después de Gina Rely, la conocida estrella francesa, ha marchado también a Berlín la simpática artista Tanit Zerga, conocida por su trabajo en *La Atlántida*, para actuar en la pantalla para una sociedad de Berlín, donde se encuentra también Eddie Polo.

Miss Du Pont de la “Universal”

Es indudable que en Hollywood existen muchas rubias, la mayoría bellas, pero por sobre todas ellas hay una que se impone por sus cualidades físicas y al mismo tiempo por su excepcional talento. Esta es Miss Du Pont, actualmente estrella de la «Universal».

Es la protagonista de *Esposas imprudentes*, film en el que ha logrado imponerse netamente por su brillante interpretación artística, en la que ha puesto su alma entera.

Su película favorita es *En sueños desvanecidos*, en la que hace el rol de una muchacha aficionada a la escultura que al final se enamora del apache Du Bois, su modelo. Considera que su mejor «leadingman» ha sido Herbert Hayes, puesto que se adapta perfectamente a su manera de trabajar. Es acérrima partidaria del drama realista, aunque no al extremo, pero considera que es imprescindible que dentro del argumento haya siempre un ligero esbozo de rea-

lismo, pues esto, lejos de dañar la producción, le brinda realce y fuerza emotiva más intensa. Es Miss Du Pont muy aficionada a escribir argumentos y ha hecho algunos ensayos que han merecido el elogio de autoridades de la materia, habiéndolos utilizado la «Universal» con algunas ligeras modificaciones. Actualmente está escribiendo uno nuevo que cree será un verdadero éxito y que interpretará ella el personaje principal creado por su propia imaginación.

Es Miss Du Pont de una belleza sorprendente. De cabello dorado, encuadrando una carita de ángel; hermosos y grandes ojos azules, que denotan clara inteligencia; una boca deliciosa de labios encarnados y perfectamente bien delineados; encantos estos unidos a un hermoso cuerpo. Mas no reside su principal encanto en su belleza física. Es de trato sumamente agradable, sus modales son correctísimos y... se nos dice que todo el que ha tenido oportunidad de tratarla, guarda recuerdos imborrables.

Su actuación en la pantalla es sobresaliente y no es arriesgado augurarle muchos y legítimos triunfos nuevos, ya que los conquistados han sido a fuerza de una labor consciente y artística.

Notas sueltas de América

La invasión de films alemanes en Norte América es tan grande que durante el mes pasado en Nueva York se exhibieron: *El gabinete del doctor Caligari*, *Una semana en el Capitolio*, *Decepción*, *En el Criterium*, *The Golem*, en uno de los grandes cines de Broadway; sin contar *Pasión y Carmen*, de Pola Negri; *Ana Bolena*, de Henny Porten; *Sumurun*, de Fern Andra y *La dueña del mundo*, de Mia May, que están siendo los éxitos de la temporada neoyorkina.

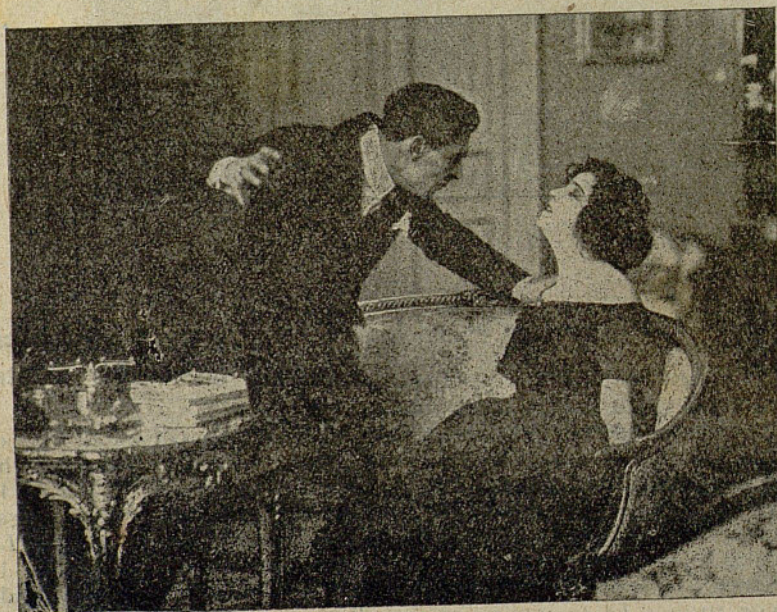
El estreno de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, la gran película tomada de la obra de Vicente Blasco Ibáñez, hizo que se dijera que sería un mal negocio por tratar su argumento de la última guerra.

Los hechos han demostrado lo contrario. Estrenada en el «Lyric Theatre» de Nueva York, ha dado en una semana 21,000 dólares, batiendo todos los records del año.

Marcella Pershing, sobrina del famoso general jefe de las fuerzas americanas durante la pasada guerra, Sir John J. Pershing, acaba de ser contratada por la «Universal» para aparecer en una serie de films del Far West, secundando a Hoot Gibson.

¿Perla Blanca, duquesa española?

Leemos en una revista francesa que Perla Blanca sostiene desde hace algún tiempo una amistad bastante íntima con un noble español, el duque de Valleumbrosa y nada tendría de extraño que Perla Blanca llegase a ser duquesa española.



Una escena de «La casa de cristal»

Los sombreros en el cine

Hace algunos años se inició en Francia una formidable campaña de prensa que logró la completa desaparición de los sombreros en los teatros. La campaña halló eco en España y se logró lo mismo en algunos teatros.

Hoy empieza la misma campaña para el cine y conste que es de justicia. Son muchas las personas—señoras y hasta caballeros a veces—que se sientan cómodamente en su butaca con el sombrero puesto, sin darse cuenta que impiden ver la pantalla.

Es preciso, pues, que todos los que concurren a las salas de cine tomen la buena costumbre de permanecer descubiertos durante la proyección. Los espectadores que se nieguen a ello merecerán nuestras censuras y jamás podremos aprobar su conducta.

Se han dado casos, como ocurrió no ha mucho en una población francesa, que por culpa de un sombrero el público se dividió en dos bandos, librándose una verdadera batalla campal.

Es preciso evitar a toda costa que se produzcan escenas como la descrita. Mostremos un poco de buena voluntad y pensemos que nos sentiríamos muy dichosos si alguien hacía espontáneamente por nosotros lo que un espectador, situado detrás nuestro, nos pide cortésmente hagamos por él.

Los cambios que ha de soportar una artista de cine

A Collen Moore, que pesa 50 kilos, le acaban de notificar que sólo deberá pesar 44 kilos para las primeras escenas de *The Bitterness of Sweets*, la nueva película que edita la «Goldwyn».

Pero lo más raro es que esta misma artista estará obligada a pesar seguidamente 54 kilos—

peso que no ha alcanzado nunca en su vida.—Se precisa en esta película una heroína que sea al principio delgada y ligera y que al poco tiempo haya engordado.

La señorita Moore ha adelgazado observando una dieta rigurosa. Para engordar permanecerá algún tiempo en una granja donde descansará todo el día haciendo un gran consumo de leche.

La pobre miss Moore debe decirse:

—¡Ha sido preciso privarme de los pasteles de crema, que tanto me gustan, y pronto tendré que absorber un «océano» de leche, que detesto!

No todo son alegrías en el cine.

Los muñecos de Sanz en la Pantalla

Sanz, ese viajero de la amabilidad que hace tantos años visita nuestros teatros con su pequeño mundo de muñecos, piensa hacer esta temporada una nueva película sobre sus muñecos.

Recordando la amenidad y extraño interés de la que vimos en el pasado año, esperamos con verdadera expectación lo que los típicos y populares muñecos nos dirán hoy.

Del mundo de la Pantalla

«La casa de muñecas»

Esta interesante obra de Ibsen ha sido llevada a la pantalla, siendo protagonista de la misma Alla Nazimova, que fue durante muchos años, en Rusia, la más grande intérprete de todo el repertorio ibseniano, y la cual es, sin duda alguna, la que mejor puede representar dicha obra que conoce a fondo.

No faltará quien le critique su modo original de comprender la obra y su personalísima interpretación, pero justo es reconocer que Nazimova encarna su papel y «siente» profundamente lo que representa, como nos lo demostró ya en su última película *La linterna roja*.

Los oprimidos

La compañía de Raquel Meller con su director de escena Henry Russell, acaban de abandonar Bélgica donde han impresionado una parte de las escenas exteriores de *Los oprimidos*.

Han sido tomadas escenas interesantes en Gante, Amberes, Furnes y en el castillo de Gas-



Una de las escenas de «La casa de cristal»

beck. Las autoridades locales han dado grandes facilidades a la compañía para tomar aquellas escenas. Incluso fué puesto a la disposición del director de escena Roussell un regimiento entero para la ejecución de importantes escenas en las que aparecen grandes masas de soldados.

Las escenas de interiores han empezado a impresionarse en el estudio de Epínay y dentro de seis semanas la compañía regresará a Bruselas para tomar nuevas y muy curiosas vistas que completarán la película.

Propaganda eficaz

Acabamos de leer en una revista francesa que Musidora, la genial *vedette* francesa, ha tenido el honor de presentar en la Corte de España la interesante película *Sol y Sombra*, que ella misma representó y cuyo argumento es original de Mme. Ernesta Stern, conocida en literatura bajo el pseudónimo de María Star.

El rey de España, que asistió a la proyección, felicitó calurosamente a Musidora, calificándola de la más emocionante y seductora hija de Sevilla.

La impresión que produjo en S. M. *Sol y Sombra* ha sido tal, que—según dice la citada revista—no sería imposible que se impresionase un nuevo film cuya acción se desarrollase en España, bajo las indicaciones y con la protección del mismo rey don Alfonso XIII.

Una encuesta interesante

Mlle. Odette Pannetier ha abierto, en *Le Cri de Paris*, una encuesta sobre los gustos del público. Todos los amantes del cine han sido invitados a contestar estas preguntas:

Primero. ¿Usted prefiere el cine al teatro sólo por la diferencia de precio de las localidades?

Segundo. ¿Qué género de películas prefiere usted?

Tercero. ¿Qué clase de censuras tiene usted que dirigir a las películas actuales y qué mejoras desearía usted que se introdujesen en ellas?

Opiniones de los grandes críticos cinematográficos

Al señor Will H. Hays, árbitro supremo del mundo del cine en los Estados Unidos de América del Norte.—Cineland.

Muy señor mío: Acaba usted de hacer una declaración muy necesaria y que esperábamos con ansia. ¿Quiénes esperábamos? Los hispano-americanos.

Comparando la boga del cine a la boga de las minas de oro de California hacia el 1849, dice usted lo que traduzco:

«El mundo del cinema, al igual de los mineros del 49, desea ahora establecer reglamentos y sistematizar las cosas para el mayor bienestar general.»

Usted como árbitro supremo de esos reglamentos, tiene el poder de obtener algo que le pedimos aquí todos los hispano-americanos, algo que es muy justo y muy humano.

Deseamos, señor Hays, que los productores de películas cesen de insultar a los hispano-americanos. ¿Es mucho pedir?

Permítame tomar como ejemplo la película *Golden Dreams*, y propongo dicha película porque representa perfectamente el papel «tipo» que nos atribuyen en todas las pe-

lículas donde aparece un hombre de origen español.

Hay en esa película una condesa de Ellbarca, de antigua nobleza española, su primo, un duque de Otromo, también de alta nobleza española, y un sobrino de dicho duque, don Pedro de Cristóbal.

Aparte de esta gente de alto vuelo, se encuentran otros individuos de menos importancia, tales como «Pedro», un hotelero y un sinnúmero de gente del pueblo. El todo forma un salmigondis hispano-mexicano inventado por alguien que no conoce, ni de oídas, la nobleza española ni el pueblo mejicano.

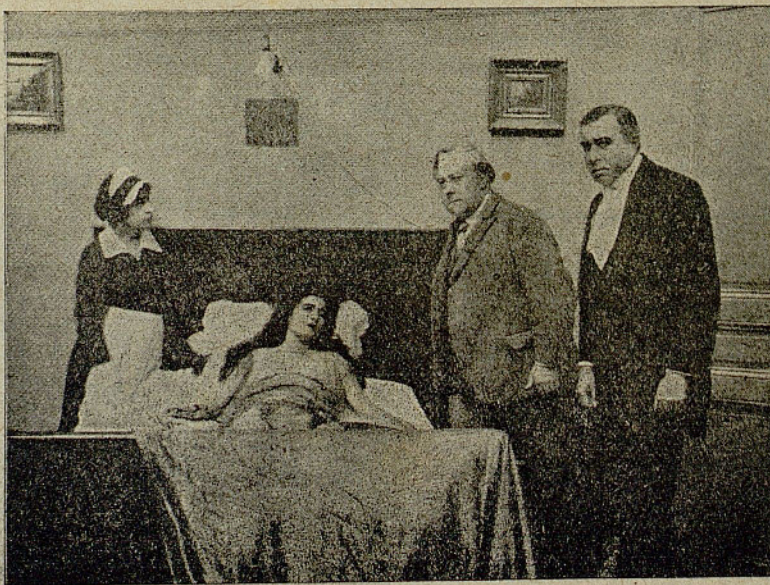
Hay muchos papeles, principales y accesorios, representando americanos: ingenieros, «girls» amorosas, gente de circo, saltimbanquis, contramaestres, etc., etc.

Todos los papeles de americanos representan héroes. Muy bien.

Todos los que llevan un nombre español, incluso las comparsas, son un atajo de estúpidas—las señoras—y de asesinos, ladrones, salvajes, brutos, bandidos, canallas y sinvergüenzas—los hombres.

No digo los «caballeros» porque lo menos malo que hace el sobrino del duque es el pegarle una paliza a Miss McDonald. La escena, aunque sobrepasando los límites de la estupidez, causa la náusea al espectador más empedernido.

Este caso se repite tan amenudo como se emplea un nombre español en la pantalla, y cada vez que un individuo con un sombrero mejicano aparece por un instante siquiera en el lienzo. En ese único instante, el individuo, de aspecto



Una escena de la brillante cinta «La reina de la luz»

brutal y faz de dogo negruzco, ha de cometer fatalmente un asesinato, un robo, o algo por el estilo.

Tomo la delantera a la objeción que hemos oído tantas veces: «El público culto americano (del Norte) conoce la historia y no atribuye a la raza hispánica un carácter malvado.»

En el caso presente yo considero como público culto, con cultura suficiente para no dejarse llevar por las apariencias, los que ustedes llaman «college men» o universitarios, y, de éstos, no todos. El resto del público, y ese resto es la mayoría del público americano, nos ha de juzgar forzosamente por las pinturas que, señor Hays, son tan falsas como insultantes, sin excepción.

No puedo rebajarme tratando de demostrar las cualidades de nuestra raza, demostración que está escrita en letras de oro en la historia del mundo y sobre todo en la historia de América, y me limito a pedir que no se nos insulte metódicamente y que se ruegue a los productores de películas de no obligar a lanzar una orden prohibiendo la entrada en su país a las películas de toda compañía productora que pinte a los mejicanos como salvajes. Puedo asegurarle, señor Hays, que estamos dispuestos a trabajar para obtener la misma prohibición de entrada en cada país de habla española del mundo entero, y puede ser que así el temor de perder algunos beneficios sea el comienzo de la cortesía hacia los de nuestra raza de la parte de los productores.

Esta carta será copiada y reproducida por todos los periódicos de lengua española del mundo, cada uno de los cuales nos enviará un ejemplar del número en que se habrá publicado y su conjunto será tal que su dictamen sobre este asunto será apoyado por millones de interesados, justamente indignados de verse insultados y denigrados delante de ciento diez millones de americanos, de quienes deseamos la amistad, y de quienes tenemos el derecho de esperar, antes, el respeto, pues donde existe el menosprecio la amistad no puede, ni podrá nunca brotar.

En nombre de Hispano-América, tengo el honor de pedirle justicia y cortesía.

C. A. ALVAREZ

CINE POPULAR continuará sus grandes mejoras muy pronto, con nuevas secciones e informaciones de palpitante actualidad.

Concurso de crónicas de "Cine Popular"

LOS TRES MOSQUETEROS

Los tres mosqueteros, la obra inmortal y grandiosa de Alejandro Dumas, es llevada al lienzo simultáneamente por dos razas distintas en todos los conceptos, Francia y Norteamérica, que se disputan la copa fantástica, que será el premio del match entablado entre las dos potencias cinematográficas.

Al enterarnos de ello, los aficionados a la escena muda y americanos de corazón, pusimos inmediatamente nuestras simpatías al lado de la nación gigante que vive y alienta allende el Atlántico, y al saber que Fairbanks, el gran Fairbanks, el inquieto Douglas, el tipo verdadero del americano, tomaba a su cargo el papel de aquel D'Artagnan que Dumas nos pintara tan astuto, tan calculoso, de tan larga espada y que tanto provecho sabía sacar de las intrigas cortesanas de aquella época aventurera, no pudimos por menos de estremecernos, no sé si de alegría o de espanto.

De alegría, porque Fairbanks es el actor que nos ha regocijado tantas veces en el silencio de la sala cinematográfica, porque sabemos que todo trabajo suyo es un éxito personal para él; y de espanto porque el representante del espíritu americano, el hombre relámpago que nos ha subyugado con *El signo del Zorro*, *Un gallina... valeroso* y con *En la tierra del moro*, nos parece demasiado inquieto para representar aquel francés de la corte de Ana de Austria, que podía encerrar en su corazón todo el romanticismo de la nación francesa, pero ni un átomo de la infantilidad y móvil entusiasmo de un americano del Norte.

Por su parte, los franceses han puesto a Simón Gérard al frente de la misma película en el rol de D'Artagnan, artista ya conocido y que cuenta con bastantes triunfos en la escena muda.

Fairbanks será un gran actor, Gérard no lo será tanto, pero es un francés.

Los franceses poseen en su nación las armas de aquellos tiempos, no han perdido el Louvre, donde se desarrollaron aquellos

mismos sucesos, conservan los propios puntos donde ocurrieran los hechos culminantes de la obra, y Dumas, el autor, era francés. ¿Será acaso posible que venza un americano, entre tanto francés?

No; yo no lo creo, Fairbanks en el papel de D'Artagnan creará un nuevo tipo de ese héroe, hará de él un D'Artagnan americano, que saltará sobre su caballo, que entrará en los regios salones haciendo gimnasia, que se batirá a lo americano, que empezará un duelo caballeresco para terminarlo, en un match de boxeo, en una palabra, que Douglas será un perfecto gascón-americano, pero nunca un americano francés.

Yo no dudo que el gran actor americano conseguirá un triunfo indiscutible en su creación, pero que *Los tres mosqueteros* americanos serán tres mosqueteros exóticos, que harán un trabajo en el que se aplaudirán más los puñetazos que las estocadas y que D'Artagnan tendrá más tipo de vaquero que de cortesano.

Han aparecido en el mercado *Los tres mosqueteros* franceses; su presentación magnífica ha gustado mucho, la realidad domina en todas sus fases y sólo tiene un defecto si así puede llamarsele, la lentitud con que se desarrolla, y esa lentitud es patrimonio de los franceses y encaja perfectamente en aquellos tiempos de Luis XIII, y en el de la Regencia de Ana de Austria, llenos de melancolía y de languidez.

Y ahí es donde los americanos encontrarán un hueso duro de roer, en el ambiente de la obra, que rezuma francés por todas partes, franceses los protagonistas, francés el autor, francés el aire que lo rodea todo, franceses los nombres, franceses los hechos y todo desarrollándose en Francia tan distinta completamente del país de los rascacielos.

Esperemos, sin embargo, hasta que veamos en el blanco lienzo la figura saltarina y audaz de ese D'Artagnan americano, inquieto, eléctrico podemos llamarle, que encierra en su pecho y bajo la envoltura de cortesano francés un corazón que es el prototipo del espíritu americano.

En una palabra, que creemos que los americanos nos harán prorrumpir en aplausos y nos entusiasmarán a su manera, pero que los franceses, con Gérard a la cabeza, consiguen dar a la obra de Dumas ese punto que hace vibrar nuestras fibras todas de modo muy distinto a la producción americana.

Nada se pierde con esperar. Los americanos tienen la palabra.

José Farré

El vencedor

GRAN DRAMA EN DOS JORNADAS

SELECCION DE LA NUEVA SUPERPRODUCCION «FOX». — PROTAGONISTA: WILLIAM FARNUM.

EXCLUSIVAS DE P. E. DE CASALS

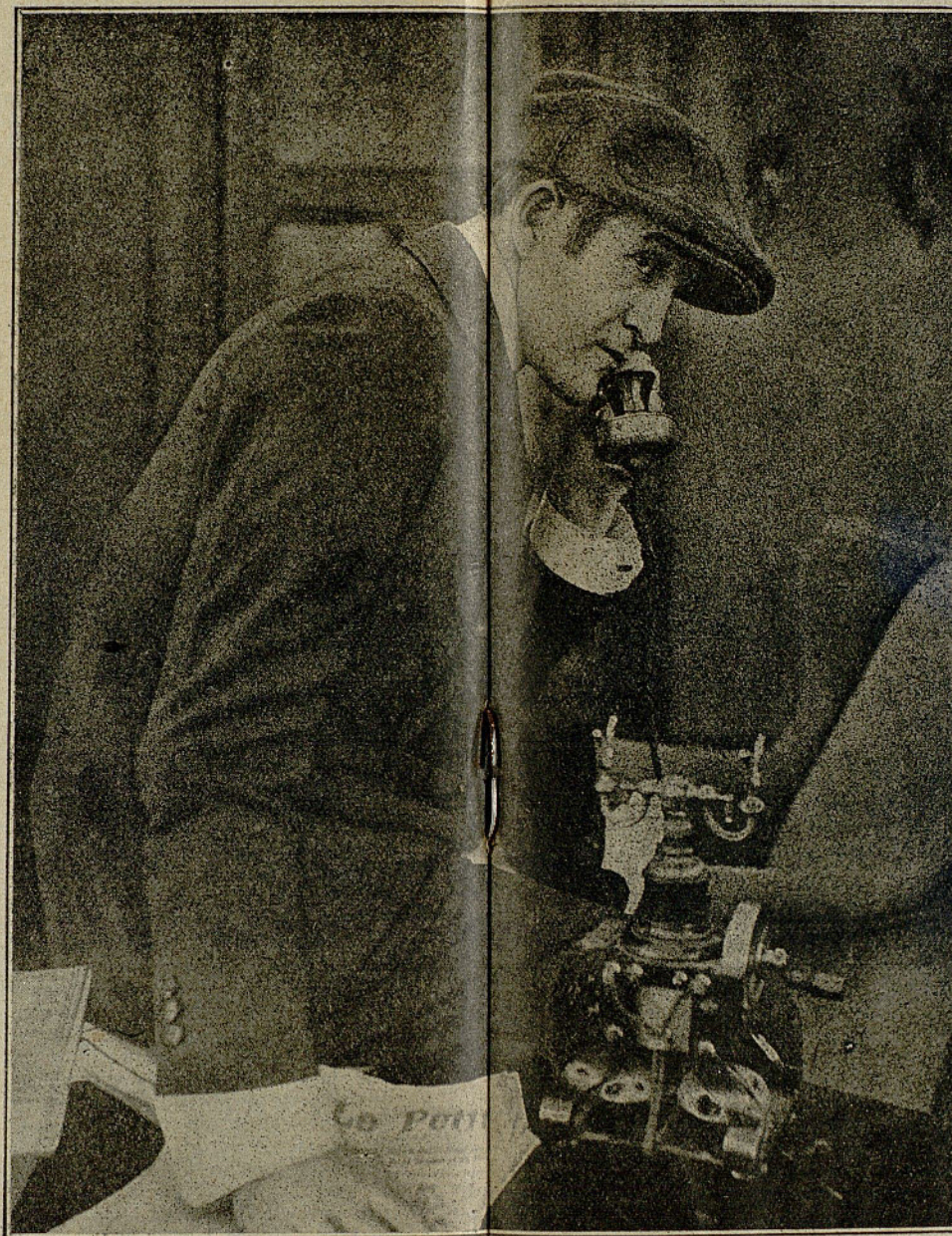
La más grandiosa manifestación de un arte lleno de peligrosas aventuras: la batalla del hombre contra los elementos y las adversidades, y al fin la victoria de la virtud, el valor y la fuerza.

Criada en un ambiente de lujo, Elena Linker, hija, según creencia, de un rico propietario de minas del Yukon, vive en medio de comodidades, sin haber visto a su padre desde los risueños días de su infancia. Elena es amada intensamente por Guillermo Stratton, quien, después de haber pasado largos meses en unas desiertas y nevadas regiones del Norte, se encuentra en la gran ciudad, saboreando el descanso, al lado de su prometida. Viene a cortar bruscamente el idilio de estas dos almas una escena violenta entre Guillermo y el aventurero Jaime Lincoln. Para vengarse de su enemigo, Lincoln hace creer a Elena que Stratton la engaña, y sobreviene el rompimiento inevitable. Entonces el luchador, con el alma amargada por aquel desengaño cruel, parte hacia las regiones agrestes del Norte, que nunca debía haber abandonado.

Después de algunos años, North City había llegado a ser el centro minero del Yukon. Al llegar Stratton a aquel pueblo de aventureros y bandidos, se encuentra sorprendido por los cambios que en él se operaron durante su ausencia. El vicio se ha enseñoreado de aquellos lugares. Y donde antes los campos cubiertos de nieve extendían su alfombra blanca, ahora se eleva el «Cheechaco», un lugar de perdición donde los mineros dejan el dinero que arrancan de las entrañas de aquella tierra pródiga. Este establecimiento es explotado por Jaime Lincoln, el enemigo de Guillermo Stratton.

Al encontrarse los dos hombres sobre aquella tierra libre, a donde casi no llega la justicia humana, empiezan las luchas enconadas, de una rudeza primitiva. Stratton es más fuerte y más noble; Lincoln, en cambio, posee la astucia y la fiera de un tigre.

Y un día, a aquellas tierras tristes llega Elena Linker, en busca de su padre. Pero allí le espera un doloroso desengaño. Samuel Linker, el padre de Elena, no es rico; es un pobre minero que trabaja rudamente para enviar a su hija lo necesario para mantenerla en el engaño piadoso. Y la desdichada Elena, al llegar allí, se encuentra abandonada, sin que nadie pueda darle razón de su padre. Lincoln se aprovecha del desamparo de la joven, y, para vengarse de Stratton, la roba y la oculta en el «Cheechaco», y cuando Guillermo va en su busca, los partidarios del aventurero lo entierran vivo en la nieve. Pero Eva, una de las bailarinas del cabaret, que se ha enamorado locamente del luchador, lo



FRANCES FORD
(Conde Hugo)

salva y le dice el lugar donde está guardada su promesa. Entonces en el «Cheechaco» tiene lugar una lucha salvaje entre los dos hombres, de la que resulta vencido para siempre Jaime Lincoln. Y allí mismo, ante las miradas de admiración y de simpatía de todas aquellas gentes equívocas, Stratton, sudoroso, con las ropas y las carnes destrozadas, recibe el perdón y el cariño de la amada.

Intérprete de la preciosa película
LA GRAN RECOMPENSA

Algunas semanas después, cuando la primavera empieza a reír sobre los campos, Samuel Linker, Elena y Guillermo Stratton, parten hacia la lejana ciudad. Y en North City una mujer queda llorando en silencio. Es Eva, la bailarina del «Cheechaco», que tuvo el heroísmo de sacrificar su amor para hacer feliz al hombre que amaba...

FIN

La fábrica

DRAMA SOCIAL EN DOS JORNADAS

SELECCION DE LA SUPERPRODUCCION MODERNA «FOX». — PROTAGONISTA: ENID MARKEY.

EXCLUSIVAS DE P. E. DE CASALS

La fábrica de conservas alimenticias de Juan Dowling, con su actividad constante, amenaza tragar la vida del pueblo de obreros, que van dejando sus energías entre las ruedas de aquella complicada maquinaria.

En la bella edad de los sueños de rosa, María Garvin, obrera de la fábrica de Dowling, trabaja desde la mañana hasta la noche para llevar un poco de pan a su numerosa familia: cuatro hermanitos pequeños y la madre, a quien minaba su existencia una enfermedad mortal. Un día, Borne, el capataz de la fábrica, un hombre rudo y sin entrañas, la arrojó del taller por salir en defensa de una compañera suya. Y aunque la muchacha imploró, llegando hasta a hablar con el jefe de la fábrica Dowling, que en un tiempo ya muy lejano había amado intensamente a la madre de María, desdenó sus súplicas, no viendo en la joven más que el retrato de la mujer que amó. Al llegar a su casa después de la entrevista, María encontró a su madre muerta. Y vinieron los largos días de dolor y hambre, y la huelga estalló en la fábrica, haciendo más crítica aún la situación de los obreros.

Al fin la necesidad empujó a María a casa de Dowling, y al jefe sin corazón le contó sus desdichas. No la escuchó él; y aprovechando la ocasión, abusando de su fuerza, aquel sátiro trató de satisfacer en la hija los deseos que no había satisfecho con la madre. En la lucha brutal, María cayó en un rincón de la sala, mientras el timbre del teléfono sonaba estridentemente; sobre un mueble un revólver se encontraba a su alcance; María, loca de terror, lo cogió y disparó. Al mismo tiempo, desde la ventana que daba a la calle, Borne, el capataz despedido, disparaba también sobre su jefe. Juan Dowling cayó atravesado su corazón por una bala. Y mientras Andrés Dowling, el hijo del patrón, empleando unos métodos modernos y progresivos se captaba la confianza y el cariño de sus obreros, la pobre María era sentenciada a muerte por un crimen que no había cometido.

Algunos días antes del señalado para la ejecución, Andrés Dowling buscaba un medio para salvar a María de la muerte, cuando Borne, el viejo capataz de su padre, le visitó para amenazarle con la muerte si no le daba trabajo en la fábrica; y creyendo atemorizar al joven, Borne se acusó del asesinato de Juan Dowling. Algunos agentes de policía detuvieron al capataz, mientras Andrés corría a gestionar la suspensión de la ejecución de María Garvin, que tendría lugar a la mañana siguiente. Lo consiguió al fin, después de esfuerzos desesperados, y, ya de nuevo en la fábrica, el amor unió a aquellas dos almas buenas, saltando sobre prejuicios ridículos de clases.

FIN

EL SALTEADOR ENMASCARADO

(Continuación)

Y dejando desconcertado a su interlocutor, da media vuelta y se agrega al corro de sus amigos que comentan la serenidad de la señorita Calvest, que en vez de asustarse del encuentro tenido con el salteador enmascarado, muéstrase encantada de la aventura, que refiere tranquilamente a cuantos la rodean.

Mientras la fiesta transcurre tranquilamente y las elegantes parejas entréganse a los placeres de la danza, se presentan en casa de los Waine, el capitán Saver y el motorista Macarthy, de la sección de policías motociclistas, que es famoso entre sus compañeros por la velocidad con que recorre las carreteras.

Un criado les introduce en el despacho del señor Waine, donde son llamados a declarar los señores de Cobby y su sobrina, que relatan con toda clase de detalles el atraco que ya conocemos.

Todos hablan a la vez promoviendo tal confusión de palabras, que Saver vese obligado a interrogarles por separado.

Siendo poco amigos de hacer perder tiempo al lector, y creyendo que la misión del narrador no consiste en recurrir a diálogos inadecuados o fantásticos, no consignaremos en estas páginas las declaraciones de los asaltados, porque coinciden en absoluto con la descripción que del referido asalto hemos hecho en las primeras páginas de esta novela.

Mientras esto ocurría en el despacho de los Waine, en un ángulo del salón María Calvest, después de haber referido al policía la para ella tan sugestiva aventura, reúne con William Clunder, al que hace caluroso elogio de la simpática figura del salteador enmascarado.

Al elegante «sportman» poca gracia le hace el pañegríco que la entusiasmada joven le endelga, y siéntese empequeñecido y olvidado a los ojos de María cuyo corazón romántico late apasionadamente por el audaz bandido. ¿Cómo conseguir que la encantadora joven le considere digno de su amor? Ese pensamiento invade la mente de William, que se ha dado perfecta cuenta de que ya no reina en el corazón de María Calvest.

En aquel mismo instante y al sacar William el pañuelo del bolsillo del pantalón, le cae a los pies el medallón que pocas horas antes le había sido robado a la tía de María en la carretera de Sacramento...

La joven pregúntale intrigada:

—¿De dónde ha sacado usted este medallón...? Precisamente el salteador se lo ha robado a mi tía esta misma noche...

William denota en su semblante visible turbación, que no pasa desapercibida para María, que insiste en sus preguntas, añadiendo:

—¿Cómo lo conserva usted en su poder?

Tras breve vacilación, William le responde:

—Le contaré... Al dirigirme hacia aquí y al atravesar el bosque que la carretera cruza vime obligado a parar mi coche ante un poste que ostentaba la señal de peligro... bajé del auto para apartarlo a un lado del camino, y cuál no sería mi sorpresa al divisar a la luz de los faros esta joya que aparecía en mitad de la carretera... la recogí del suelo y la guardé en mi bolsillo sin acordarme más del hallazgo...

Terminada la relación y como advirtiera William un gesto de incredulidad en el semblante de María, añadió procurando dar a sus palabras el acento de la más honda sinceridad.



Otra escena de «La casa de cristal»

—¿Supongo que no sospechará usted de mí?

A lo que la hermosa joven contestó con una enigmática sonrisa... que podía interpretarse de muy opuesta manera porque si el salteador enmascarado fuera William Clunder, ¿qué mayor satisfacción para ella que ya lo suponía un hombre guapo y elegante, cualidades ambas de que el simpático Clunder estaba adornado...?

La conversación sostenida entre Clunder y María había sido escuchada atentamente por el señor Steele, detective del gobierno que, como ya hemos dicho, pertenecía al servicio secreto y que por varios indicios sospechaba que Clunder era el salteador enmascarado. Afirmábase Steele en su creencia, al recordar que el joven «sportman» era poseedor de un magnífico coche de sport muy parecido al que, según las declaraciones prestadas por los asaltados, usa el salteador para cometer sus fechorías.

También ha observado el señor Steele que Clunder, a pesar de la fama de puntual de que goza, ha sido de los últimos en llegar y casualmente con poca diferencia del señor Cobby y su sobrina... y por estos indicios sospecha que bien pudiera ser el joven William el salteador enmascarado.

El interrogatorio continúa y el capitán Saver no puede obtener dato alguno que le permita orientarse, ya que nadie puede identificar al salteador porque llevaba la cara tapada y por lo rápido que ha sido el atraco. A cada respuesta negativa, el capitán y el motociclista Macarthy cambian una mirada de secreta inteligencia en la que al parecer brilla la satisfacción que las contestaciones ambiguas y vagas les producían.

(Continuará)

Después, dirigiéndose al comerciante, exclamó:

—Dígame lo que vieron. Pero antes que todo explíqueme por qué motivo buscaron aquel sitio y a una hora tan intempestiva para tratar de negocios.

El comerciante sonrió con aire bonachón: perfectamente se comprendía que era un hombre honrado.

—Verdaderamente—respondió,—no creo esté obligado a contestar acerca de mi proceder, ya que no soy el perjudicado y no he tenido que ver nunca con jueces ni magistrados. Sin embargo, para no mostrarme descortés, le diré que el señor Alasia, aquí presente, y yo regresábamos de casa de don Leopoldo Mattia, que habita en la calle de la Cruz, adonde habíamos ido a firmar contrato. Estuvimos de tertulia, se destaparon unas botellas y abandonamos dicha casa bastante tarde. Encendimos un cigarro y paseando nos dirigíamos hacia la plaza de Armas, cuando un agudo silbido, que fué contestado con otro igual, llamó nuestra atención, poco después un hombre en compañía de una mujer que iba tapada con un velo pasaron por nuestro lado, apretando el paso y montaron en un carruaje que les esperaba a corta distancia. Yo dije riendo a mi amigo: «Una pareja de tórtolas que echan a volar.»—A lo que contesté—añadió el agente de negocios.

—«Lástima que no les hayamos visto de frente; parece que la mujer no lo siga de buen grado y dudo que sean amantes.»

El Juez sonreía con aire de satisfacción. Aquella declaración coincidía con la del marqués de Montepiana, aunque la observación del agente de negocios le había disgustado.

—¿No vio nada más?—preguntó.

—Espere—añadió el comerciante.—Reanudamos nuestra conversación mientras el coche se alejaba en dirección opuesta. Ibamos discutiendo, y como ninguno de los dos tenía prisa, nos detuvimos para aclarar un punto de la cuestión que tratábamos. No había transcurrido un cuarto de hora desde que encontramos aquella pareja, cuando volvió a pasar por nuestro lado una mujer con la cabeza descubierta, que nos pareció bastante joven y hermosa; llevaba una capa como la que habíamos visto a la otra. «Es la misma de antes»—dijo mi amigo.—«No; es otra—respondí yo;—aquella no era tan alta.»—«Te aseguro que no—añadió mi amigo;—sólo es extraño que huya así, sin el compañero.»—«Sigámosla.» Y echamos a andar tras ella; pero la joven nos llevaba ventaja, caminaba casi corriendo y no la alcanzamos hasta que llegó a una casa cuya puerta cerró con precipitación.

El magistrado parecía altamente satisfecho.

—¿No volvieron a ver el carruaje?

—No, señor.

—¿Por qué no vinieron en seguida a declarar?

—En primer lugar estábamos muy lejos de pensar que aquella mujer hubiera cometido un crimen—exclamó el negociante;—después yo partí a la mañana siguiente para Roma.

—Y yo—añadió el agente,—leí que un joven se había suicidado en la plaza de Armas, pero no pensé que aquel hecho tuviese nada que ver con la mujer que encontramos. Al cabo de algunos días me

II

El juez instructor que tomó declaración a Virgencita permanecía en su despacho examinando las cartas que recogieran en la casita de la plaza de las Armas y en la villa «Rosita», sin encontrar ningún indicio de las relaciones de Atilio con Virgencita, ni mucho menos de la supuesta inteligencia de ésta con Juan y los caldereros para asesinar al joven, cuando un portero le anunció que una niña de unos doce años y dos caballeros esperaban para comunicarle algunos datos sobre el delito que se perseguía.

El funcionario se estremeció.

—Haga pasar primero a la niña—dijo.

Y prosiguió examinando las cartas que parecían irritarle, pues la mayoría eran en realidad inocentísimas.

La niña entró: era la lecherita que entregó a Virgencita la carta de Atilio.

No parecía sobrecogida por encontrarse en aquel lugar.

Dirigía en derredor suyo una pícara mirada, luego contempló al magistrado que sin levantar la cabeza le dijo:

—¿Qué tienes que decirme? Pronto porque tengo prisa.

—También yo tengo prisa—contestó la chiquilla con una voz tan argentina y un tono tan atrevido, que el funcionario alzó de pronto la cabeza para mirarla.

Y al descubrir aquel rostro gracioso e inteligente, no pudo menos que sonreírse.

Tomó un tono más familiar.

—¡Ah! ¿Conque tú también tienes prisa?—exclamó.

—Sí, señor—respondió la lecherita,—porque dentro de una hora debo ordeñar las vacas y no vivo a dos pasos de aquí.

—¿Dónde vives, pues?

—En la calle de Orbassano, y soy la que le llevaba la leche a la señorita Virgencita.

El magistrado prestó atención.

—¡Ah! ¿Conque eres tú? Acércate y siéntate; así: dime ahora tu nombre.

—Juanita Bongiorno.

—¿Cuántos años tienes?

—Anteayer cumplí doce.

—¿Quién te ha mandado aquí?

—Nadie. Desde el arresto de la señorita, ya no río y me siento el corazón oprimido, creo que estará enfadada conmigo por aquella carta que le llevé.

—¿Qué carta?—preguntó el Juez.

—Del señorito; del herido.

—¿Le conoces?

—Sí, señor; venía a tomar leche a casa y hablaba conmigo: muchas veces me daba dinero para que le contase cómo estaba la seño-

rita, qué hacía, a qué hora tomaba la leche, quién solía haber en la casa y muchas otras cosas.

—¿Y tú se lo contabas luego a la señorita?

—No, señor; ella no sabía nada; sólo un día el señorito me entregó una carta, y me dijo que si conseguía entregársela a escondidas, me regalaría diez pesetas. ¡Figúrese si acepté!

—¿Y cumpliste el encargo?

—Sí, señor, pero no estaba satisfecha, porque la señorita no quería coger la carta y yo aproveché la llegada de su novio para dejársela en las manos y echar a correr. El señorito me regaló las diez pesetas, pero al día siguiente el señor Juan, el herrero, vino a casa, me dio un tirón de oreja y me dijo que si volvía otra vez a llevarle cartas a la señorita, se lo diría a mi padre, que seguramente me daría una paliza, pues no sabía nada.

Una dulce sonrisa animó los labios del magistrado.

—¿En tu casa no sabían nada?

—No, señor.

—¿Y aquel joven no te volvió a dar ninguna otra carta?

—No.

—¿Pero continuaba yendo a tu casa...

—De vez en cuando; pero yo en cuanto le veía huía, porque la señorita me riñó y vi que lloraba.

—¿Y has venido aquí a contarme todo esto sin que nadie te haya obligado?

—Sí, señor; porque cuando supe que la señorita estaba presa por haber intentado matar a aquel joven, tuve miedo y dolor. No dije nada a nadie, pero hubiera querido ir a la prisión a pedirle perdón a la señorita porque le llevé aquella carta. Por fin, ayer se lo conté todo a un guardia que va a casa todos los días a tomar leche, y él me ha acompañado aquí, diciéndome que no ocultase nada, porque así podría hacer algún bien a la señorita.

—No sé qué ayuda puedes tú prestarle—dijo el magistrado.—Y puedes decir a los que te han enseñado esa lección, pensando que sería tan ingenuo que te creería, que si no tomo contigo una determinación sería es porque eres una chiquilla. Pero ten cuidado en no venir otra vez a contar patrañas, si no quieres dormir en la cárcel.

Un profundo estupor se pintó en el semblante de la lecherita.

—¿A mí? ¿He hecho algún daño viniendo aquí a contar la verdad? ¿No lo cree usted?

—No, no te creo, y diré al guardia que te acompañe y aconseje a tu padre no te deje ser tan charlatana.

Esta vez la chiquilla se atemorizó.

—¡Oh, señor! No, no le mande a decir nada a mi padre, porque me pegará.

—Confiesa, pues, que has venido aquí a contar mentiras, que te han pagado para que las dijeras.

—No, eso no; lo juro por la Virgen; no he dicho una sola mentira. Y rompió a llorar.

El juez tocó un timbre, y acudió un ujier.

—Que entre el guardia que ha acompañado a esta niña.

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona

—¿El guardia? Yo no he visto a nadie con ella.

—Me dejó en la puerta diciéndome que para nada le necesitaba—dijo la lecherita, cesando de llorar.

—Dime su nombre.

—No lo sé.

—¿Ves cuánta mentira?

Y el magistrado, dirigiéndose al ujier, añadió:

—Que acompañen a esta chiquilla hasta su casa y tomen el nombre y apellido de sus padres.

—¡Oh, no! ¡Déjeme ir sola, o mi padre me mata!—gritó la niña.

—Pues dime quién te ha mandado aquí con esas historias.

—He dicho la verdad, señor; no he mentado.

—¿Lo niegas aún?

—Pues bien, sí—gritó con ímpetu la chiquilla,—lléveme en presencia del señorito a quien hirieron o de la señorita y se convencerán de que no he dicho una mentira ni nadie me ha hecho declarar.

—Vamos, vamos, sé sincera. ¿Ha sido la señora Casati la que te ha hecho venir aquí?

—¿La señora Casati? ¿La abuela de la señorita? Le juro que no. Me guardaré muy bien de hablar con ella o con el señor conde.

El Juez, viendo que no conseguía nada, hizo una seña al ujier, y éste cogiendo por un brazo a la niña exclamó.

—Vamos, el señor Juez tiene prisa.

La chiquilla le miró atemorizada.

—¿Me hará acompañar por un guardia?

—Sí.

—Pues diré a todos los que encuentre que el señor Juez me ha arrestado porque he venido a declarar la verdad, por haber llevado una carta.

El magistrado la interrumpió con impaciencia.

—Te haré llevar a la cárcel.

—No me da usted miedo.

El funcionario comprendió que no era conveniente promover un escándalo y que aquella chiquilla era capaz de comprometerle.

Así pues dijo al alguacil:

—Deja ir sola a esa bribonzuela, estaremos sobre aviso: que pasen los otros.

La lecherita echó a correr satisfecha de su triunfo.

Un momento después, dos hombres, decentemente vestidos, se presentaron ante el magistrado.

Uno de ellos dijo llamarse Gerardo Danna, comerciante; el otro Miguel Alasia, agente de negocios.

—Perdone usted si le molestamos—dijo el primero,—pero llegué de Roma ayer tarde y enterado del delito cometido por una mujer cerca de la plaza de Armas, he creído conveniente venir a declarar lo que tuve ocasión de observar en compañía de este amigo aquella noche pasando por casualidad por aquella plaza, hablando de nuestros negocios.

El Juez, impresionado todavía por la declaración de Juanita, miró con desconfianza a los dos hombres.

Mary Miles Minter, atleta

No os engañéis siempre que veáis a una chica con hermosos y rizados cabellos dorados y un cutis rosado y blanco, porque no son siempre, las poseedoras de estas dos cualidades, de las que se pasan la vida acostadas a lo largo en un sofá, disfrutando de una sabrosa y fina caja de bombones de chocolate durante las largas horas del día.

Pongamos por ejemplo a Mary Miles Minter. La señorita Minter es una típica atleta americana. Son muy pocos los deportes que ella desconoce; su alimento consiste en comidas nutritivas y la mayoría de sus vestidos son algo llamativos, pero muy bonitos, que al mismo tiempo congenian con su predilección atlética.

—No hay nada que me encante más que encontrarme bajo los rayos ardientes del sol, paseando a caballo, jugando al tenis o a cualquier otro deporte— me dijo la señorita Minter.

—¿Cuál de los deportes es su predilecto?—le pregunté, contemplando aquel rostro delicado y hermoso, que masticaba con entera elegancia un bombón de chocolate.

—Le diré: me gusta el tenis, el golf, nadar, correr a caballo, patinar y...

—Dispénsame. ¿Cuál de los deportes no le gusta a usted?— interrumpí yo.

—Ninguno, absolutamente ninguno. Me gustan todos.

—Bien. Entonces, ¿en cuál de ellos es usted más eficiente?— le pregunté.

—Un momento—me dijo, haciendo un gracioso guiño con sus ojos azules.—Seré franca con usted. Creo que monto a caballo y juego al tenis mejor que nada.

Pensaba en lo que debía preguntarle después, cuando la señorita Minter tomó la palabra y empezó a hablarme de sus diversiones favoritas.

—Ya sabrá usted que todos los años hay un desafío de tenis aquí y por lo tanto siempre

tomo parte. He vencido dos veces y espero vencer otra vez este año. Para mí el tenis es un juego muy encantador. ¿No opina usted lo mismo?

Sólo afirmé con la cabeza, temiendo que cortara la conversación por completo.

—¿Y montar a caballo?

En su rostro rebotaba la alegría al pronunciar esta frase.

—Tengo un magnífico caballo llamado «Fleet» y todas las mañanas, antes de desayunarme, sin importarme el tiempo que se presente, «Fleet» y yo damos un largo paseo por la pradera. «Fleet» es muy inteligente. Parece comprender todo lo que yo le digo y creo que se divierte tanto como yo en el paseo.

—¿Sabe usted remar también y le gusta pasear en canoa?

—¡Oh, sí! Me gustan mucho las canoas, pero no hay que hacer mucho ejercicio en ellas. Bogar en canoa es muy fácil. Me gusta, sin embargo, tener en mis manos un par de remos pesados y saber que tengo que trabajar para poder hacer mover el bote. La canoa es más propia para cuando una se siente algo haragana y desea pasear en una

de ellas para pasar unas cuantas horas bajo los rayos del sol en un lago.

Ya que había tomado la palabra, no había temor de que la dejara, y la señorita Minter continuó. Me enteré de que la gustaba mucho manejar su propio automóvil, pero que su madre se opone a ello, debido a que la señora Shelby está muy segura de que su hija maneja el automóvil muy descuidadamente; que le gusta también jugar al golf, y que durante dos años había tenido un muchacho que estaba dispuesto a trabajarle gratis (si era necesario) antes que hacerlo para ninguna otra persona; que ella opina que nadar es uno de los ejercicios que más beneficios proporciona al cuerpo, debido a que todos los músculos están siempre en movimiento durante el tiempo que permanece una en el agua, y que prefiere andar muchas millas por el bosque a pasear por las principales calles de la ciudad luciendo sus bonitos vestidos.

Mary Miles Minter es una chica encantadora y amable. No se afecta por nada. Dice con franqueza lo que más le gusta, así como también lo que le disgusta.

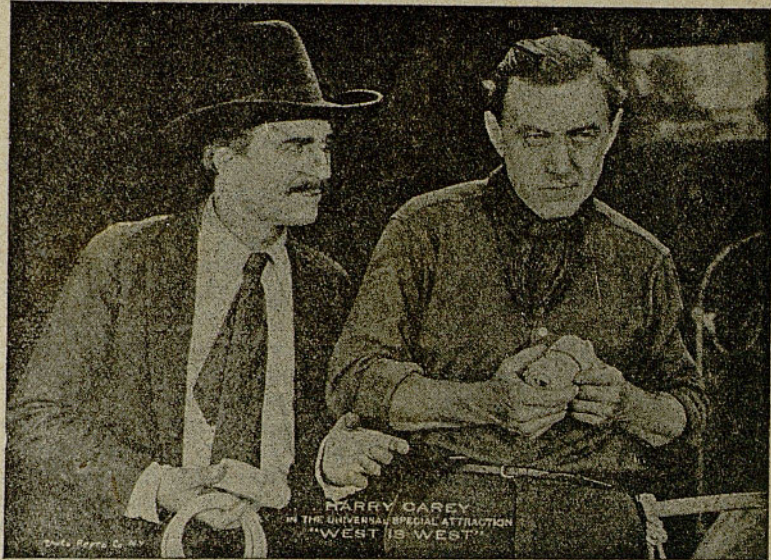
—No se puede gozar de las delicias deportivas a menos que



Los Melitones en una escena de «La conquista de Africa»
(Programa P. E. de Casals)

se usen los vestidos adecuados para cada deporte distinto—continuó diciendo la simpática Mary y empezó a dar vueltas por el salón, cansada quizás del largo rato que estaba sentada.—Me gustan mucho los vestidos deportivos. Desde luego que hay muchos de éstos que se hacen sólo para aquellas chicas que les gusta solo vestirse con ellos, así como también hay para aquellas que verdaderamente practican los diferentes deportes que hay. Para las primeras, el material usado puede ser del más delicado y fino que exista, y sus modas tan ridículas y exageradas como cada una de ellas las deseen; pero los trajes para ser usados por las que verdaderamente se dedican al atletismo, deben ser hechos de percales duraderos y fuertes para que den entera libertad a la que los use. Acabo de mandarme hacer varios trajes deportivos — me dijo.—¿Quiere usted verlos?

Cuando por fin llegamos al lujoso y elegante cuarto dormitorio de la señorita Minter, en la hermosa mansión de ella en Los Angeles, me quedé admirado de la preciosa colección de vestidos que allí había. Sin exagerar, había más de tres docenas de trajes deportivos, incluyendo trajes para el golf, faldas deportivas, abrigos de automóvil, etcétera, y toda clase de sombreros, zapatos y guantes.



El gran Cayena en la película «Hombres entre hombres»

La señorita Minter confiesa no haber estado enferma desde que era niña, y cree que su perfecto estado de salud será debido quizás a la vida de atleta que sigue. Ella cree que para poder trabajar bien se debe tener buena salud y perfecta memoria y que el ejercicio es la mejor medicina que se conoce. Cómaselo todo lo que se desee, duérmase lo suficiente y hágase mucho ejercicio. Este es el credo de la simpática Mary, la atleta.

Antes de retirarme la hice otra pregunta:

—¿Qué opina usted del box?

—¡Oh!—me contestó—es un sport verdadero, pero esencialmente masculino. Está vedado a la mujer, pero creo que él debe ser complemento de todo hombre.

—¿Le agrada ver partidos?

—¡Mucho! Aunque mamá no gusta de esta afición mía. Yo soy muy amiga de Jack Dempsey, nuestro campeón. Me lo presentó Douglas Fairbanks en su casa de Beverly Hills.

—En el tenis, para partidos a dobles damas, ¿cuál es su compañera favorita?

—Constance Binney.

—¿Y en mixtos dobles?

—Ann Forest.

—¿Quién le enseñó a montar a caballo?

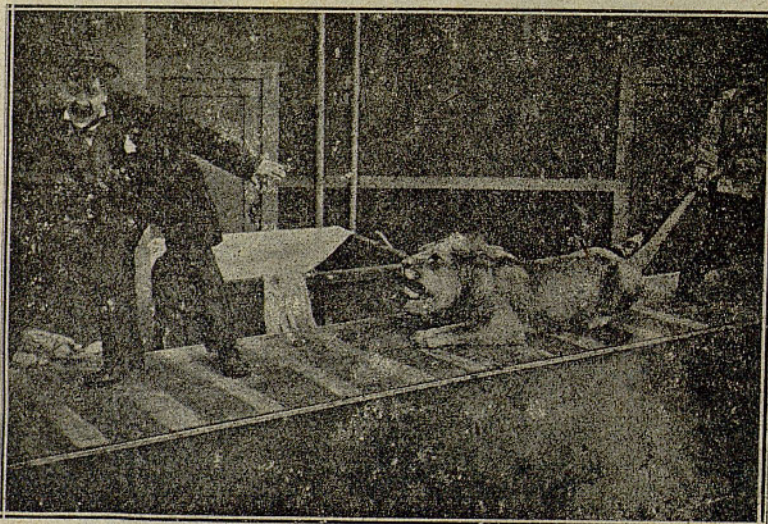
—Los golpes.

—¿Cómo así?

—Muy sencillo. Monté un día, me caí; volví a montar... y a fuerza de golpes ya no me caigo.

La contestación tenía gracia y no pude menos que reirme con la simpática estrella, cuya labor es cada día más descollante, al punto de ser hoy una de las figuras más queridas del público americano, ese tornadizo público que con tanta fragilidad cambia sus opinones y sus favoritos.

Charles Bosworth



Los Melitones en una escena de «Las juergas de Melitón»
(Programa P. E. de Casals)

Julio 1922.

¿Qué piensa V. de la pantalla?

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON
PUBLICO

HACIA UN CLUB CINEMATOGRAFICO

Me refiero al artículo que en la citada arriba sección ha escrito el señor Alejo Hiusberger en el número 67 de su amena revista.

Su idea me parece excelente y no seré yo quien le quite la honra de que gracias a su idea pueda existir el día de mañana un Club Cinematográfico en España.

Ahora señor director comprenda usted lo que le digo:

En lo suscrito por dicho señor, a mi entender se refiere a Barcelona donde debe existir el Club, apuntando que todos los lectores de esta amena revista deben contribuir para la fundación de dicho Club.

No creo que sea lógico que los lectores de CINE POPULAR de esta ciudad y otras muchas donde se lee impongan una cantidad para que se funde un Club que ha de servir para divertimento para los de esa ciudad.

No crea que por eso voy a decirle que ponga Club en todas las ciudades y pueblos donde se lea esta revista, pero sí en las más importantes.

En Bilbao, semanalmente se ve una inmensidad de lectores de esta revista con ella en las manos; casi, casi se puede decir que al tercer día de haber llegado a Bilbao no queda un número ni para muestra. ¿No podía ser por lo tanto Bilbao donde existiese una sucursal del Club general residente en Barcelona?

En Bilbao la afición al cine es inmensa.

Ahora bien; perdóneme si con lo que a continuación escribo, dejo algo por bajo esa revista: En caso de que usted comprendiera que los lectores de CINE POPULAR en ésta no son los suficientes para poder fundar la sucursal del Club, ¿no podrían también fusionarse, solamente para este caso sus colegas las revistas *El Mundo Cinematográfico*, *El Cine*, *Cine Revista* y alguna otra que existiese en ésta? Figurando sin duda alguna la de usted como principal fundadora del Club.

Yo creo que para este caso cuyo fin sería: Que el cine tomara más incremento, que la afición al cine suba en España escalón por escalón hasta llegar a la cima, hasta llegar al caso que el cine sea el espectáculo preferido en España, pues bien, para eso no creo que

haya inconveniente por su parte ni por la de sus colegas en hacer la fusión que arriba he citado.

En lo que dice el señor Alejo Hiusberger de que usted sea el director, estoy muy conforme y añado que en caso de que se hiciera la fusión dicha, usted con los directores de las arriba citadas revistas, formarían la Junta General del Club Cinematográfico.

Ya que creo que el artículo de dicho señor haya abierto en los lectores de CINE POPULAR las ganas de poseer dicho Club, espero que para su determinación de una manera u otra se abra una sección titulada «La fundación de un Club Cinematográfico», el cual servirá para terminar de una vez este asunto al mismo tiempo que si sale bien, servirá para poner lo que el señor Alejo Hiusberger ha dicho en su escrito.

Creo que tanto usted como el señor Alejo Hiusberger habrán comprendido mis aspiraciones y esperando verme favorecido con su contestación en la citada sección se repite de usted su afmo. y s. s. q. e. s. m.

Arsenio Miguel

Sr. Director de CINE POPULAR
Barcelona

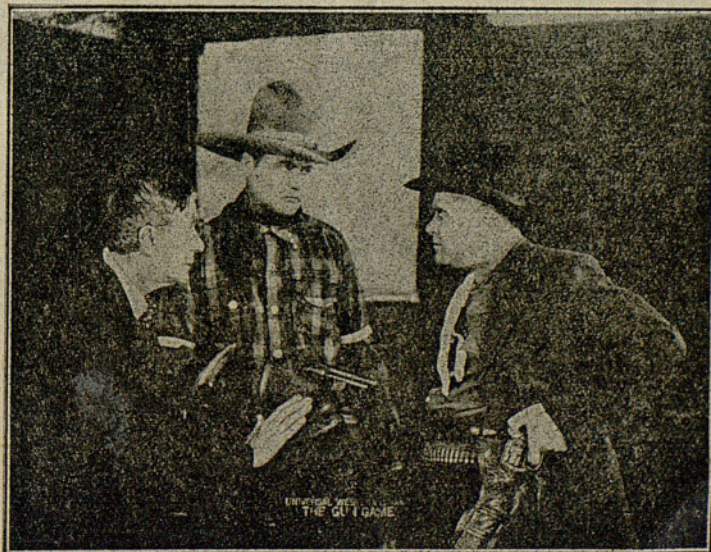
Muy respetable y señor mío: Aprovecho la invitación que usted hace a todos los lectores y lectoras

de esta pequeña revista a dar su opinión sobre el arte mudo, y ni corta ni perezosa voy a dar yo la mía, aunque no sea aprobada por usted ni los lectores de CINE POPULAR, pues todos no somos lo mismo y nuestras opiniones tampoco.

He leído todas las opiniones publicadas por CINE POPULAR, y la única que apruebo es la del señor Sanimoroci, y como la apruebo le doy mi razón.

Yo, como él, prefiero las películas italianas y los artistas por él mencionados, pues se han presentado películas italianas donde los artistas han derramado arte, pues en cambio, las películas americanas les falta mucho, sobre todo las de series que nada más son juguetes. Que me perdone el señor Prat por contradecirle, pues eso que dice de las personas que se dan por enteradas y no lo son, en eso nunca podrá llevar la razón porque para los gustos se han creado los colores, y lo mismo que a él le da por las americanas, a otro le da por las francesas, alemanas e italianas. Y también nos dice el señor Prat que para hacer buenas películas hay que tener buenos directores, tampoco por eso entro, pues yo creo que consiste en el arte y maña del artista, y aquí termina mi simple opinión, y se despide de usted afma. y S. S. S. Q. E. S. M.

Julia Abad R.



Una escena de la gran película «La daga envenenada»



PREGUNTAS

- 532.—¿Podría indicarme una crema para suavizar el cutis?—*Rita*.
533.—Desearía saber la receta de una buena pasta de almendras.—*Santa*.
534.—¿Cómo podría limpiar un vestido de seda cruda?—*B. B.*
535.—¿Existe algún procedimiento eficaz para hacer impermeable una tela?—*Tomásín*.
536.—¿Qué debe hacerse cuando en el campo nos pica un insecto?—*Lena*.

RESPUESTAS

532.—Le recomiendo la siguiente fórmula, muy sencilla:

Cera blanca, 100 gramos; aceite de parafina, 400; agua, 150; bórax, 6; esencia de geranio, 4; esencia de rosa, 10 gotas.

533.—Pruebe usted la siguiente composición:
Harina de almendras amargas, 180 gramos; aceite de almendras amargas, 100; miel ordinaria, 360. Después se baten ocho yemas de huevos frescos con algunas cucharadas de harina.

534.—Los tejidos de seda cruda se limpian, se perfuman y adquieren gran suavidad metiéndolos durante veinticuatro horas en una buena infusión de té verde, a la que se haya añadido un puñado de raíz de lino y de violeta.

Las manchas se frotan con un cepillo suave y luego se planchan cuando todavía están húmedos.

535.—Para hacer impermeables lo mejor es la lana de tejido muy apretado. Los tejidos deben tener la superficie suave y firme. También dan resultado los tejidos de superficie blanda, siempre que sean muy tupidos.

Para impermeabilizarlos se extienden sobre una mesa grande con el revés hacia abajo, y con un trozo de parafina, de unos quince centímetros en cuadro, se frota toda la superficie apretando bien. De este modo el derecho de la tela queda cubierto con una delgada capa de parafina, que se introduce en el tejido pasando una plancha caliente, pero no demasiado, porque se prendería la parafina y se quemaría la tela. Por esta causa conviene probar en un trapo antes de proceder al planchado.

Para saber cuándo está bien impermeabilizada la tela, se forma con ella una especie de saco y se echa agua. Si la operación se ha hecho bien, el agua no humedecerá la superficie del tejido, sino que formará bolitas como cuando se echa agua en una madera engrasada o en el hierro candente.

536.—Tan pronto como se siente la picadura de una abeja, una avispa o cualquier otro insecto, lo primero que debe hacerse es mirar si ha quedado hincada en la piel alguna porción del aguijón del bicho, y en caso afirmativo, se procura sacar el pequeño dardo con unas pinzas. Sabido es que las avispas no suelen dejar el aguijón en la herida, en tanto que cuando pica una abeja suele quedar el arma clavada.

Si se tiene a mano una llavecita pequeña, aunque sea una llave de reloj, se aplica a la aparte dañada y

se aprieta bien sobre ella, con lo que se facilita considerablemente la salida del aguijón y del veneno.

Para calmar el dolor y evitar la hinchazón, aplíquese un poco de amoníaco líquido. Si no se dispone de amoníaco, efectúese la misma operación con agua de Colonia, o con una pasta hecha con carbonato de sosa y agua. También es muy bueno el cloroformo, y aun, en el caso de no tener a mano ninguno de estos ingredientes, sirve lo mismo el zumo de cebolla o unas gotas de aceite común. El amoníaco es, sin embargo, lo mejor de todo.

Cuando pica una avispa dentro de la boca, cosa que fácilmente puede ocurrir a los que se quedan dormidos en el campo, no hay mejor remedio que comer cebolla cruda, que se masticará muy bien y se pasará por toda la boca antes de tragarla.

CORREO DE MABEL

B. B.: Quedó ya contestada su pregunta.—*Ana Quel*: Ni por pienso. Sostengo igual punto de vista que su mamá.—*Una morena*: ¿Catorce años, y ya loca de amor? ¡Bah! Deje que el tiempo haga lo suyo.—*Risette*: Es posible, pero... no lo creo.—*Carmina*: No. Es otra persona, mucho más competente. No estoy autorizada para ello.—*Lola*: Recibí su postal. Encantada.—*Paz*: Mejor será que consulte el caso a un buen especialista.—*Maria Valencia*: No acostumbro a contestar particularmente, pero en vista de lo delicado del caso de usted, haré una excepción.—*Sibila*: Si no se modifica, rompa con él. Es preferible un dolor a una vida de infelicidad.—*Pepa*: ¿Por qué no?—*Ana María*: Es de Maragall.—*Nena*: Lo considero impropio de una señorita bien educada.—*P. L.*: Envíelo y verá lo que hago con ello. Sea optimista.—*Rafaela Haro*: Agradecidísima. Procuraré corresponder.—*Elena M. C.*: Conforme. Se publicará.—*Margot, Vidalita, H. H. y Ramón*: Han sido ya contestadas estas preguntas.

MABEL

CORRESPONDENCIA

Soledad Castro (Zaragoza): Podemos remitirle las postales que usted desea, previo envío de su importe en sellos de correo. El precio de cada postal son pesetas 0'20, más 0'50 de gastos de correo.

Toda la correspondencia ha de ir dirigida al señor director de CINE POPULAR, Barbará, 16, Barcelona.

Un aficionado: La dirección de la casa «Gaumont», de París, es como sigue: «Etablissements Gaumont», París.

Ferrán Rotllán (Barcelona): Cuando se hace una suscripción por un año, se entiende que el suscriptor recibirá el número durante 12 meses consecutivos, o sea un año completo. De modo que si se suscribe usted en 1.º de septiembre, recibirá usted el CINE hasta 1.º de septiembre del año 1923.

El de antes: Es mucho preguntar lo que usted hace. A su primera le contestamos que no conocemos ninguna artista de cine que reúna las condiciones que usted exige. En cuanto a las demás preguntas, creemos que la «Mediterráneo, S. A.», o cualquier otra casa productora de películas, podría informarle a usted con precisión sobre los puntos que le interesan, y tal vez darle a usted un camino para satisfacer sus aspiraciones.

TALLER FOTOGRAFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de todas clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia (Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

Los grandes regalos de Cine Popular

La administración de esta revista, en virtud de un contrato hecho con las más importantes casas extranjeras editoras de figurines de modas, ha puesto a la venta los que se anotan al pie de este anuncio.

En obsequio a los suscriptores y lectores de CINE POPULAR, ofrecemos una rebaja a los primeros de 20 % y a los segundos de 10 % sobre los precios marcados.

Los lectores deben remitir el adjunto cupón, acompañado del importe correspondiente, a nuestra Administración, **Barbará, 15—BARCELONA.**

(Los suscriptores deben hacer constar su condición de tal)

CUPON VALE para optar a un álbum
con por ciento de descuento.

	Ptas.		Ptas.
Album de Bal (anual)	10	Patrons Favoris Blouses (idem)	5
Blouses Artistiques (2 veces al año)	5	Patrons Favoris Enfants (idem)	3
Blouse Ideal (idem)	2'50	Patrons Favoris Lingerie (idem)	5
Chapeaux Modernes (4 veces al año)	3'50	Patrons Favoris Gentlemens Fashions (idem)	5
Ideal Parisien (mensual)	3	Patrons Favoris Tailleur (idem)	5
Joie des Modes de Paris 2 veces al año)	4	Patrons Favoris Travestis (anual)	5
Manteaux et Costumes de Promenade (idem)	3	Paris Chic (mensual)	5
Mode de Paris (idem)	3	Toilettes d'enfants (2 veces al año)	2'50
Mode Nationale (mensual)	1'25	Toilettes Modernes (mensual)	2'25
New Ladies Fashions (10 veces al año)	6	Ultima Elegancia (idem)	1'25
Patrons Favoris Dames (2 veces al año)	3	Tres Chic (idem)	4
Patrons Favoris Ceremonies (idem)	5		

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la **LOCION D'HORY**. No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

¡Se aclaró el misterio!...

No es un secreto para nadie
el por qué también en la tem-
porada 1922-23 triunfará el

Señor Empresa-
rio: Retenga en
su memoria estos
12 títulos

V PROGRAMA VERDAGUER

No deje de ano-
tar estas extra-
ordinarias super-
series

ANA BOLENA

«U. F. A.», de Berlín.—Drama histórico,
presentación monumental, por HENNY
PORTEN

¿POR QUÉ LO MATÓ?

Edición «Sascha». — Drama pasional,
por LUCY DORAINE

EL MISTERIOSO

DOCTOR WANG

«Robertson Cole». — Drama de sociedad,
por SESSUE HAYAKAWA

LA DESCONOCIDA

Edición «Fert». — Selección italiana. —
por la genial actriz MARIA JACOBINI

LA VERDAD

«Société Francaise Films Artistiques». —
Drama inspirado en la alta sociedad
francesa, por EMMY LIND y MAURICE
RENAUD

EN LA CUMBRE

Marca «Fox» especial. — El drama que
aguantó ocho meses en programa, por
MARY CAW

HORAS DE ANGUSTIA

Edición «Sascha». — Escenas de conmo-
vedor realismo. — Triunfo de LUCY DO-
RAINE

SOLDADOS DE LA FORTUNA

La gran producción extraordinaria de
la «Realart Pictures», por las estrellas
de la «Realart»

EL MISTERIO DEL CUARTO AMARILLO

Edición «Realart». — Obra de mundial
renombre representada en todos los es-
cenarios del mundo. — Original de Gas-
ton Ledoux. — Interpretada por las es-
trellas de la «Realart»

LA VIRGEN DEL PARAISO

Superproducción «Fox», por la genial
PERLA BLANCA

EL AVENTURERO

Marca «Fox» especial. — Drama de época
estilo *Si yo fuera rey*, por WILLIS
FARNUM

UN YANKEE EN LA CORTE DEL REY ARTURO

Superproducción «Fox». — Lo más origi-
nal presentado hasta hoy

LOS MISTERIOS DE PARIS

Edición «Phoce», París. — Serie basada
en la famosa novela de Eugenio Sue. —
12 episodios. — Lujosa presentación.

EL EMPERADOR DE

LOS POBRES

Serie novelésca en 6 tomos, interpreta-
da por los famosos artistas LEON MA-
THOT y HENRY KRAUSS

EL TREN NUMERO 24

Serie francesa de aventuras noveléscas,
en siete capítulos, presentada con gran
lujo

EL AVIADOR

ENMASCARADO

Serie interpretada por los mejores ar-
tistas franceses. — Argumento de gran
emoción en 7 capítulos

LA HIJA DE LA

AJUSTICIADA

Edición «Eclair Union». — Serie noveles-
ca en 8 tomos, interpretada por los fa-
mosos actores de *El hombre de las tres
caras*

EL HOMBRE SIN NOMBRE

Edición «U. F. A.». — La serie cumbre de
la producción alemana, en 8 tomos,
interpretada por el célebre JACOB

EL REY DE LA PLATA

Asunto de gran emoción en 8 tomos,
basado en la célebre novela del mismo
nombre, por BRUNO DE KASTNER

DEFENDERSE O MORIR

Edición «Universal». — De constante pe-
ligro y emoción. — 9 jornadas. — Por
POLO

LA REINA DE LOS

DIAMANTES

Edición «Universal». — Según la popular
novela de Jacques Futrelle. — 9 jorna-
das. — Por EILEEN SEDWICK

EL NUEVO FANTOMAS

Edición «Fox» especial. — Según la popu-
lar novela francesa. — Presentación ex-
traordinaria. — Interpretación de pri-
mer orden

Cinematográfica Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290

Telegramas { Verdagraf
Telefonem.

TELEFONO 969 - A

BARCELONA

En breve daremos a co-
nocer otros títulos de
formidables exclusivas.

Lo más sensacional en
material cómico.

Las producciones en
dos partes por

HAROLD LLOYD

(ÉL)